

Fantasías sexuales en estudiantes de Medicina. Tipología y diferencias genéricas

E. Reverter¹, J. Martí-Bonany¹, J.M^a. Farré^{1,2,3}

Resumen

Basándonos en la investigación de Wilson sobre fantasías sexuales, estudiamos una muestra de 99 alumnos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, 25 varones (25,25%) y 74 mujeres (74,75%). El rango de edad fue de 19,72 años. Utilizamos el Cuestionario de Fantasías Sexuales (SFQ) de Wilson en su versión validada española, comparando la muestra inglesa y la catalana.

Los varones de Medicina expresaron más fantasías que las mujeres. La puntuación femenina fue más alta en la parte “íntima”, superando los resultados globales de Wilson. Los hombres superaron a las mujeres en los ítems “impersonal”, “sodomasoquista” y “exploratorio”, aunque estuvieron por debajo de los resultados ingleses. Es en estos ítems donde radicaron las diferencias genéricas, más que en el factor “íntimo” que fue semejante. Se demostró también una correlación positiva entre una mayor actividad sexual e incremento del grado de fantasía, lo cual es coherente con las teorías del origen y mantenimiento del deseo sexual. Debería repetirse el estudio con muestras más equilibradas hombre-mujer, ya que la mayor representación femenina introduce un sesgo que podría confundir los resultados. No obstante las diferencias con la muestra inglesa no son tan patentes como para desechar los resultados.

Palabras clave: Fantasías sexuales; cuestionario de Wilson; estudiantes de Medicina; diferencias genéricas; deseo sexual.

Summary

We studied a sample of 99 students of the Medicine's faculty of the Barcelona's university, 25 men (25.25%) and 74 women (74.75%), based on Wilson's investigation about sexual fantasies. The age average was of 19.72 years. We used the Questionnaire of Sexual Fantasies (SFQ) of Wilson in their spanish version and we make a comparison between english and catalan sample.

¹Facultad de Medicina. Universidad de Barcelona (FMUB)

²Servicio de Psiquiatría. USP Instituto Universitario Dexeus. Barcelona. (USP-IUD)

³Grupo de Investigación en Sexualidad y Medicina (Grisexmed) (FMUB / USP-IUD)

Correspondencia: Dr. D. Josep M^a. Farré Martí
C/ Anglí 46, 4-1
08017 Barcelona
psicodex@terra.es

Men expressed more fantasies than women. The feminine score was higher in the intimate part, surpassing Wilson's global results. Men surpassed to women in "impersonal", "sadomasochistic" and "exploratory" items, although they were below of english results. The generic differences were in these items, more than in the "intimate" factor that was similar. We also observed a positive correlation between a greater sexual activity and increase of the fantasy degree, which is coherent with the theories of the beginning and maintenance of sexual desire. We think that the study with balanced samples between men and women would have to be repeated, since the greater feminine representation introduces a slant that could confuse the results. Nevertheless, the differences with the english sample they are not as clear as to reject the results.

Key words: Sexual fantasies. Wilson's questionnaire. Medicine Students. Generic differences. Sexual desire.

INTRODUCCIÓN

Las fantasías son un elemento nuclear en los procesos de estimulación del comportamiento sexual. Contribuyen además a la inducción, eclosión y potenciación del deseo sexual, entendido este como una auténtica disposición emocional y cognitiva del sujeto (Fuertes y López, 1995). Pero a su vez, las fantasías pueden incrementar la actividad genital, estableciéndose un mecanismo de doble retroalimentación positiva entre la excitación sexual, el deseo y el comportamiento sexual y afectivo (Cáceres, 2001). En este sentido, es de sobras conocido por los estudiosos de las emociones, el poder de la fantasía como "programador" del enamoramiento. Es evidente, pues, que generan o potencian la excitación y son un ensayo controlado y eficaz de situaciones y conductas que, a veces son inalcanzables, pero quedan como dulce bálsamo de lo imposible. Al elaborar una fantasía sexual, el sujeto programa el episodio y además orquesta las emociones propias e incluso de los personajes que protagonizan el evento. Es un método anticipatorio de situaciones que permite adelantarse a posibles dificultades en la práctica real; de ahí que sean utilizadas en terapia como una verdadera estrategia cognitiva. En algunas ocasiones, reflejan un grado de insatisfacción y son estructuralmente negativos. Esto es evidente en personas con baja autoestima y en sujetos disfuncionales (imágenes de fracaso o incapacidad), en las que el poder ansiógeno de las fantasías es muy alto.

Una cuestión debatible es la correlación con la

realidad. Avia (1994) señalaba que es difícil mantener una separación nítida entre imaginación aceptable e imaginación anómala, lo cual es evidente en el caso de las parafilias, que acaban trasladando finalmente el objeto del deseo a estímulos reales para conseguir su objetivo erótico. Alguien dijo que las fantasías son un excelente método para "cargar las pilas de la realidad" y luchar contra la rutina. Un 45% de los hombres y un 43% de las mujeres recurren a las fantasías para mejorar la estimulación en el acto sexual y un 70,2% de los varones vs. 55,3% de las mujeres les gustaría llevarlas a cabo (Malo de Molina, 1992, Crooks y Baur, 1996) pero solamente un 25% de hombres y un 20% de mujeres las llevan a cabo con su pareja habitual. Hace ya tiempo Nancy Friday escribió dos libros ("My Secret Garden", 1973 y "Man in Love", 1980) que siendo más literarios que científicos causaron una gran impresión en la propia comunidad científica (Masters, Johnson y Kolodny, 1987) y en los que ya se apuntaba un prototipo no contingente entre lo imaginado y lo real; la autora reportaba que casi un 70% de los hombres interrogados sabían de antemano que trasladar a la realidad sus fantasías no solamente no daría resultado sino que además sería decepcionante. En la misma época, Shanor (1977) decía literalmente: "..... Cuando finalmente la fantasía se traslada a la realidad deja de producirse como tal fantasía. Salvo en el caso de que la escenificación sea extremadamente placentera, la evocación pierde toda relevancia....."

Así pues, hay muchos factores circunstanciales que conectarán los dos elementos (fantasía-

realidad), que van desde la receptividad de la pareja, hasta los genéricos, la exclusividad de la estimulación (es el caso de las parafilias), el propio estado de ánimo o la personalidad. En este sentido, es sumamente conocida la investigación de Eysenck (1979) en la que apuntaba una mayor búsqueda de estimulación sexual en los extrovertidos, y por Ende una posible mayor expansión fantasiosa. Aluja (1990) y Sánchez-Gombau (1999) encontraron algo semejante pero mucho más intenso en la dimensión BS (buscadores de sensaciones). Snyder et al (1986) caracterizaron un conjunto de actitudes que incluían, entre otros, la aceptación del sexo sin grandes vínculos afectivos y la mayor tendencia a la promiscuidad; presentaban por tanto más “actitudes abiertas” y recordaban los extrovertidos o los buscadores de sensaciones. Otros serían más partidarios de la privacidad, de la intimidad y establecerían vínculos sexuales más intensos y duraderos. Avia et al (1990) replicaron este constructo con estudiantes universitarios y reportaron que las diferencias no estaban en la frecuencia de interacciones sexuales, independiente de las preferencias sexuales, sino precisamente en las fantasías: los individuos acostumbrados a representar distintos papeles en su medio social tienden a fantasear y pensar más en el sexo, anticipando más relaciones sexuales en diversidad de estímulos y de personas implicadas.

Las diferencias interindividuales fueron objeto de trabajos ya añejos pero contrastados. Decker et al (1985) sugirieron que la excitación genital experimentada por un sujeto ante fantasías es mayor si se le recomienda atender tanto a estímulos como a sentimientos sexuales de la fantasía que si solamente atiende a aspectos directos. Para Smith y Over (1987) son más capaces en fantasear aquellas personas que informan de una mayor viveza visual de dichas fantasías, las cuales son difíciles de habituar. En cuanto de diferencias genéricas, es harto conocido que el varón reacciona con mayor intensidad ante estímulos cognitivos autoprovocados que ante estímulos externos, siendo al revés el proceso femenino.

De entre los numerosos estudios sobre las fantasías sexuales destaca con luz propia el de Wilson con población londinense. Elaboró un cuestionario que sigue siendo utilizado obteniendo las cuatro

grandes categorías: exploratoria, basada en experimentar situaciones más o menos insólitas en el contexto del sujeto, íntima, basada en encuentros con matices más idílicos, sosegados, afectivos y privados, impersonales, que son los que más se acercan a estímulos “desviados” y parafilicos y sadomasoquistas. En el estudio que presentamos se utilizó el constructo de Wilson para explorar las fantasías sexuales de una muestra universitaria que al ser de Medicina presentó un rasgo distorsionante como es la tasa mayoritaria femenina. Así y todo no pareció útil e interesante.

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

El objetivo de este trabajo no consiste en explicar la teoría sobre la fantasía sexual, sino analizar una muestra de alumnos de la Facultad de Medicina (segundo y tercer curso) de la Universidad de Barcelona cotejando las posibles diferencias genéricas. Nos basamos en el clásico estudio de Wilson que efectuó para el estudio de las fantasías sexuales comparando sus resultados con los nuestros.

MATERIAL Y MÉTODO

Muestra

Se seleccionó una muestra de estudiantes de Medicina de segundo y tercer curso. El motivo de escoger estos cursos es debido a “proximidad docente” ya que tanto los investigadores como el profesor estaban relacionados con esta cohorte de edad, los primeros como alumnos y el segundo como docente. Se repartieron un total de 294 encuestas, con un cribado final de 99 sujetos (33,67% del total) de los cuales 25 eran hombres (25,25%) y 74 mujeres (74,75%), lo cual es consonante con el porcentaje genérico de nuestra Facultad; no obstante, las chicas presentaron un mayor nivel de participación. El rango de edad fue de 19,72 años, siendo mayoritarios los alumnos de segundo curso (Tabla 1)

Instrumento

Para la realización del trabajo hemos utilizado el cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (SFQ) (Wilson, 1988). Sierra, Vera et al (2003) in-

forman de una consistencia interna de 0,90 para la escala total, oscilando entre 0,66 y 0,79 para las diferentes subescalas. También se mostró su validez convergente y su capacidad para las fantasías sexuales en función de género. Incluye cuatro grandes categorías dentro de las fantasías sexuales: exploratoria, íntima, impersonal y sadomasoquista. A partir de estas observaciones confeccionó el cuestionario con cuatro subescalas en el que hay diez situaciones para cada una de las categorías, con lo cual se obtienen un total de cuarenta situaciones que han de ser respondidas según la frecuencia con que se presentan las correspondientes fantasías, puntuadas con una escala tipo Likert de 0 a 5 (Nunca regularmente).

Las situaciones para cada categoría estaban dispuestas aleatoriamente dentro del cuestionario y agrupándolas según las cuatro categorías obtenemos la siguiente distribución:

1. Parte exploratoria

Mantener relaciones sexuales con otras dos personas

Participar en una orgía.

Experimentar una relación homosexual.

Cambio de pareja.

Tener relaciones sexuales incestuosas.

Ser promiscuo/iscua.

Ser asediado/ada por el sexo contrario.

Ser seducido/ida como un/a “inocente en el aspecto sexual”.

Seducir a un/a “inocente en el aspecto sexual”.

Mantener relaciones sexuales con alguien de diferente raza.

2. Parte íntima

Hacer el amor al aire libre, en un sitio romántico (un campo de flores, en la playa de noche,...).

Realizar el coito con la persona amada.

Efectuar el coito con alguien conocido/ida pero con quien no se han mantenido relaciones sexuales anteriormente.

Recibir caricias orales.

Efectuar caricias orales.

Desnudar a alguien.

Ser desnudado/ada.

Hacer el amor en otro lugar de la vivienda que no sea el dormitorio (cocina, baño,...).

Ser masturbado hasta el orgasmo por la pareja.

Besar apasionadamente.

3. Parte impersonal

Realizar el coito con un desconocido/ida.

Mirar como los demás practican el sexo.

Mantener contacto sexual con un animal.

Ser excitado/ada por algún material o pieza (goma, piel, ropa interior,...).

Excitarse viendo orinar a alguien.

Practicar relaciones sexuales con alguien mucho más joven que tú.

Sostener relaciones sexuales con alguien mucho mayor que tú.

Usar objetos para estimularse (vibradores,...).

Ver fotografías o películas eróticas.

4. Parte sadomasoquista

Ser obligado a hacer algo.

Obligar a alguien a hacer algo.

Tabla 1
Muestra y Edad

| | Chicos (25→25'25%) | Chicas (74→ 74'75%) |
|-----------------------|------------------------------|-------------------------------|
| 19 años | 11 | 34 |
| 20 años | 11 | 32 |
| 21 años | 2 | 6 |
| 22 años | 1 | 1 |
| 25 años | - | 1 |
| Media (Rangos) | 19'72 años | 19'72 años |

Dar latigazos o golpear a alguien.
 Recibir latigazos o ser golpeado/ada.
 Dañar a la pareja.
 Que la pareja te haga daño.
 Ser atado/ada.
 Atar a alguien.
 Exhibirse de forma provocativa.
 Transvestirse.
 Para cada ítem hay cinco columnas que nos indican cómo se viven estas fantasías:

- Fantasías diarias.
- Fantasías durante el coito o la masturbación.
- Sueños mientras duermes.
- Lo has hecho realidad.
- Te gustaría hacerlo realidad.

RESULTADOS

Para analizar los resultados del cuestionario, Wilson sumaba las cinco columnas de cada ítem y las sumaba, dividiendo entre cinco el número resultante (de 0 a 25) y obteniendo así un número final comprendido entre 0 y 5. Éste último viene a significar la frecuencia global del ítem, que se suma al número de los demás ítems dentro de su categoría (exploratoria, impersonal, sadomasoquista y exploratoria) y con ello se llega a un número final que oscila del 0 al 50. Es éste el que nos marca la tendencia a la fantasías según categorías. En último término, y para saber la tendencia global a las fantasías sexuales se podrían sumar los resultados de las cuatro categorías y obtener un número que en teoría podría ir del 0 al 200.

Las puntuaciones medias que obtuvo Wilson

y las que hemos obtenido nosotros se exponen a continuación de manera que se puede ver el contraste entre su estudio y el nuestro y también las diferencias genéricas. Al final se suman las cuatro categorías indicando el nivel global de fantasía (Tabla 2).

Después de responder a los cuarenta ítems se solicitaba que citaran los que les parecían más excitantes, tanto en la fantasía como en la realidad. Un total de 24 chicos (98%) y 63 chicas (85,4%) han citado algo de lo anterior como excitante. Para la posterior comparación entre hombres y mujeres se ha porcentuado el número de hombres y mujeres y así poder establecer si hay diferencias genéricas. En la tabla 3 se muestran los resultados de los ítems escogidos como más excitantes, tanto en fantasía como en realidad.

Para finalizar el cuestionario se propuso a los participantes que nombraran fantasías "libres" que no aparecían en el cuestionario. Los resultados literales se presentan a continuación, a título puramente anecdótico.

Chicos:

- Sexo oral en una bañera de burbujas.
- Que llamen a la puerta cuando termine (se nombra un popular programa de TV) y que sea su presentadora para hacer el amor conmigo.
- Masturbarse en compañía de amigos pero sin contacto homosexual.
- Que me cuenten una relación lésbica unas conocidas/amigas.
- Estoy en la playa y una mujer de entre 30-35 años se me pone al lado, me guiña el ojo y vamos a su apartamento a practicar sexo oral, anal y vaginal.

Tabla 2
Comparación de resultados totales entre el trabajo de Wilson y el de la Facultad de Medicina (U.B.)

| | Hombres | | Mujeres | |
|-----------------------|---------|----------|---------|----------|
| | Wilson | Facultad | Wilson | Facultad |
| Exploratoria | 12'18 | 8'192 | 4'44 | 4'224 |
| Íntima | 22'73 | 24'816 | 15'20 | 21'192 |
| Impersonal | 9'18 | 6'400 | 2'36 | 3'985 |
| Sadomasoquista | 4'60 | 2'968 | 3'29 | 3'495 |
| Total | 48'69 | 42'376 | 25'29 | 33'646 |

Tabla 3
Items más excitantes

| Apartados | Fantasías | | Realidad | |
|--|-----------|-------|----------|-------|
| | % ♂ | % ♀ | % ♂ | % ♀ |
| 1. Hacer el amor en un sitio romántico. | 24 | 22,97 | 28 | 37,84 |
| 2. Hacer el coito con la persona amada. | 32 | 12,16 | 52 | 41,89 |
| 3. Hacer el coito con algún/una conocido/ida pero con quien nunca has mantenido relaciones sexuales. | 32 | 17,57 | 28 | 4,05 |
| 4. Hacer el coito con un/a desconocido/ida. | 20 | 8,11 | 20 | 1,35 |
| 5. Tener relaciones con otras dos personas. | 28 | 16,22 | 20 | 0 |
| 6. Participar en una orgía. | 16 | 12,16 | 4 | 0 |
| 7. Ser obligado a hacer algo. | 12 | 2,70 | 1 | 1,35 |
| 8. Obligar a alguien a hacer algo. | 0 | 2,70 | 0 | 0 |
| 9. Tener una relación homosexual. | 12 | 2,70 | 12 | 1,35 |
| 10. Recibir caricias orales. | 28 | 14,86 | 28 | 40,54 |
| 11. Hacer caricias orales. | 24 | 10,81 | 24 | 31,08 |
| 12. Mirar como otros tienen relaciones sexuales. | 8 | 1,35 | 0 | 0 |
| 13. Tener contacto sexual con un animal. | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 14. Fustigar o golpear a alguien. | 0 | 1,35 | 0 | 0 |
| 15. Ser fustigado o golpeado. | 0 | 2,70 | 0 | 1,35 |
| 16. Desnudar a alguien. | 20 | 6,76 | 28 | 31,08 |
| 17. Ser desnudado. | 16 | 16,22 | 20 | 43,24 |
| 18. Hacer el amor en otro sitio que no sea el dormitorio | 32 | 25,68 | 16 | 41,89 |
| 19. Ser excitado por un material o pieza. | 0 | 1,35 | 0 | 5,41 |
| 20. Hacer daño a la pareja. | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 21. Que la pareja te haga daño. | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 22. Cambio de pareja. | 8 | 6,76 | 0 | 1,35 |
| 23. Excitarse viendo orinar a alguien. | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 24. Ser atado. | 12 | 12,16 | 8 | 9,46 |
| 25. Atar a alguien. | 4 | 10,81 | 4 | 8,11 |
| 26. Tener relaciones sexuales incestuosas. | 4 | 1,35 | 0 | 1,35 |
| 27. Exhibirse de forma provocativa. | 0 | 4,05 | 0 | 5,41 |
| 28. Transvestirse. | 4 | 1,35 | 0 | 0 |
| 29. Ser promiscuo/a. | 4 | 1,35 | 4 | 0 |
| 30. Tener relaciones sexuales con alguien mucho más joven que tú. | 20 | 1,35 | 8 | 0 |
| 31. Tener relaciones sexuales con alguien mucho mayor que tú. | 12 | 9,46 | 16 | 6,76 |
| 32. Ser asediado por el sexo contrario. | 8 | 4,05 | 8 | 1,35 |
| 33. Ser seducido/ida como un/a inocente en el aspecto sexual. | 12 | 2,70 | 12 | 9,46 |
| 34. Seducir a un/a inocente en el aspecto sexual. | 8 | 2,70 | 4 | 1,35 |
| 35. Sentirse turbado/a por un fracaso en la ejecución sexual | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 36. Tener relaciones sexuales con alguien de diferente raza | 8 | 12,16 | 12 | 1,35 |
| 37. Usar objetos para estimularse. | 4 | 2,70 | 0 | 2,70 |
| 38. Ser masturbado hasta el orgasmo por la pareja. | 24 | 9,46 | 20 | 33,71 |
| 39. Ver fotos o películas eróticas. | 8 | 1,35 | 8 | 4,05 |
| 40. Besar apasionadamente. | 12 | 17,57 | 32 | 48,65 |

Chicas:

- Tener varios orgasmos en un mismo acto sexual.
- Grabarme en vídeo y después mirarlo.
- Ser el objeto sexual de chicos y chicas muy expertos.
- Hacer el amor con el novio de mi compañera de piso mientras ella está en la ducha o durmiendo.
- Practicar el coito en los servicios de una discoteca.
- Usar helado para excitarse o ser excitado por la pareja.
- Tener relaciones sexuales en un jacuzzi.
- Hacer el amor en un laboratorio.
- Hacer el amor en la calle de noche, en el ascensor.
- Hacer el amor en la ducha.
- Practicar el coito dentro de una iglesia o ermita.
- Hacer el amor sin ningún método anticonceptivo con el chico a quien amo.
- Hacer el amor con algún famoso.
- Llegar al orgasmo en una visita al ginecólogo y acabar haciendo el amor apasionadamente en la consulta.
- Hacer el amor en un teatro con un desconocido (que siempre es el mismo).
- Pasarme un fin de semana en una "suite" y no salir de ella.
- Hacerlo en una cama con un espejo en el techo.
- Hacerlo en un lugar donde la gente te pueda ver.

DISCUSIÓN

Comparando los resultados obtenidos por Wilson con los de nuestra muestra, se observa que las mujeres se asemejan en la distribución en cuanto a categorías se refiere. Esto puede ser debido al hecho de que la muestra era de mayor número, con lo cual se obtenía un cifra más significativa y que en un principio representaría mejor la población estudiada. En cambio para los varones se han obtenido unos resultados ligeramente diferentes, quizá porque la muestra de éstos era el triple menor (25 chicos) que la de las chicas. No obstante, ambos géneros han seguido una distribución bastante pareja a la propuesta por Wilson. Efectuamos un análisis más detallado según categorías y géneros a partir de los resultados obtenidos.

Exploratoria: Tal como su nombre indica esta categoría hace referencia al hecho de explorar estímulos novedosos en la sexualidad (razas, cambios de pareja, orgías...). En el estudio de Wilson se observó que los hombres presentaban casi el triple de puntuación que las mujeres mientras que los estudiantes de Medicina no llegan a doblar la puntuación de las mujeres de Medicina. El resultado de las chicas (4'224) es bastante parejo al de Wilson (4'44), en contraste con el de los varones (8'192), que es claramente inferior (12'18).

Al observar estos datos debemos destacar tres cuestiones:

1. Los varones puntúan más que las mujeres. Es del dominio general que los hombres se prestan más que las mujeres a la fantasía exploratoria, aunque si se hubieran estudiado rasgos de personalidad los resultados se asemejarían según dimensiones como la de "Búsqueda de sensaciones".

2. Las mujeres obtienen una puntuación similar en ambos estudios. Creemos que se debe al tamaño de la muestra, más o menos representativo, que hace que ambas investigaciones mantengan un gran paralelismo. Por otro lado, la puntuación obtenida por las chicas nos ha servido para confirmar su menor interés en la fantasía exploratoria.

3. Los varones de Medicina tienen una menor puntuación que en el estudio de Wilson. Creemos que se explica por dos motivos: el tamaño de la muestra (25) y el hecho de que la población en estudio es bastante joven (19'72 años) y por lo tanto aun no ha recorrido suficientes caminos de experimentación.

Dentro de esta categoría cabe destacar el ítem referente a la homosexualidad, que se enfoca de manera muy diferente entre hombres y mujeres. Más o menos la proporción de chicos y chicas que han puntuado algo aquí es similar: 28% de los chicos y 29'7% de las chicas. El cambio se produce cuando entre el sector femenino ninguna de ellas ha tenido una relación homosexual aunque a la mitad de ellas les gustaría tener una, mientras que casi la mitad de los chicos ya han tenido experiencias homosexuales, dos de ellos con regularidad; los demás chicos han fantaseado

y querrían hacerlo realidad. Es arriesgado extrapolar la fantasía a la conducta real en este caso. En un trabajo reciente nuestro (Farré, Gómez-Martín et al., 2004) pendiente de publicación, efectuado con adolescentes (edad media, 17,06 años, o sea dos años menos que la muestra de este estudio), un 2,7% de los chicos se declaraba homosexual, contrastando con el 6,2% de las chicas. Estas cifras tienden a converger en la edad adulta (2-5% hombres, 1-3% mujeres) (Farré y Lasheras, 1998; Vázquez, 1994) e incluso en algunos casos prácticamente se igualan (2%) (España, Guerrero, et al., 2001). De hecho, debemos recalcar la diferencia entre fantasía sexual y conducta sexual, que cumplen diferentes funciones. Como muy bien dice Vázquez (1994), si una persona tiene pensamientos homosexuales, ello no implica necesariamente que vaya a realizar tales conductas. Nuestro trabajo avala este aserto, con la salvedad de un mayor nivel exploratorio conductual por parte de las chicas, que fantasean en esta orientación, un 50% de las mismas han experimentado la homosexualidad, aunque sea de forma esporádica, con lo cual superan el mítico 37% de este tipo de relaciones circunstanciales.

Debemos resaltar que se ha analizado el ítem de la homosexualidad dentro de la categoría exploratoria siguiendo la propuesta de Wilson, aunque hemos considerado que en un futuro (muy cercano) éste no debería englobarse dentro de este ítem ya que, para los homosexuales establecidos, una relación homosexual no sería para nada exploratoria y sí en cambio una relación heterosexual. En este sentido hacemos notar que se debería plantear un cambio de formulación de este ítem o adaptar el cuestionario de entrada según las tendencias sexuales con que se parta.

Íntima: Esta categoría hace referencia a las relaciones más personales y vividas con la pareja con mayor privacidad, emoción y afecto. Paradójicamente en esta categoría el género que más se ha alejado del resultado obtenido por Wilson ha sido el femenino (15'20 de Wilson vs 21'942 de las chicas de la Facultad). Los chicos de Medicina (24'86) no han superado tan de largo el resultado de Wilson (22'73).

Con diferencia, de las cuatro categorías esta es la que ha obtenido mayor puntuación. Se explica porque engloba las características más emociona-

les de la sexualidad, y, por otro lado, porque la población aun es muy joven y vive (o quiere hacerlo) la vida con la pareja mucho más intensamente que si ya llevara muchos años de relación. Era pues esperable un resultado superior al de Wilson, lo cual se ha dado sobretodo en las chicas, que, si en otras categorías dan puntuaciones muy bajas, en ésta se ha comprobado un mayor interés.

Remarcamos el hecho que las chicas hayan superado con creces la puntuación media de Wilson, con un 44'36% más de la que el autor inglés había obtenido en su estudio. Merece la pena destacar el paralelismo de puntuaciones entre chicos y chicas, ya que éstos sólo han superado a las chicas en tres puntos mientras que en el estudio de Wilson los hombres superaban en 7'5 puntos a las mujeres.

Impersonal: En esta categoría se engloba el sexo con objetos, personas desconocidas, animales, películas pornográficas... Se "despersonaliza" el sexo y se busca fundamentalmente el placer. Nos indica la facilidad de excitarse mediante estímulos inanimados, piezas de ropa, o incluso personas en su vertiente más "física".

Siguiendo la tónica imperante los chicos han obtenido mayor puntuación que las chicas. Pero en esta categoría los chicos de Medicina (6'4) tienen una puntuación bastante menor que en el estudio de Wilson (9'18), mientras que las chicas de la Facultad (3'95) tienen proporcionalmente mucha mayor puntuación que las mujeres de Wilson (2'36). No obstante, las mujeres han superado las cifras de Wilson y se han acercado más de lo previsto a los hombres ya que éstos no han llegado al 9'18 de Wilson. Por otra parte, no deben sorprender estos resultados. En la mayoría de estudios con jóvenes universitarios (Sueiro, 1998, Lasheras, Cuñé et al., 2004) o en adolescentes (Farré, Gómez Martín et al., 2004) se pone en evidencia el afecto o las cuestiones personales, morales y religiosas como motor sobretodo de las primeras relaciones sexuales en mayor medida en las mujeres que en los hombres. Sin embargo, se comprueba en la Tabla 3 que el ítem 2 ("Hacer el coito con la persona amada") es disonante en las mujeres. Así los varones lo fantasean en un 32% de los casos y lo viven en la realidad en un 52%, mientras que las mujeres solo lo fantasean en el 12,16% y casi lo cuatripli-

can en la realidad (41,8%). Una vez más se cumple el factor diferencial funcional entre fantasía y comportamiento. Es sorprendente que las mujeres en este tema opinen y actúen coherentemente, pero no fantaseen con tanta proporcionalidad.

Dentro de esta categoría cabe destacar que aparece el ítem que ha merecido menos puntos de todo el cuestionario: la zoofilia. El sexo con animales tan sólo ha obtenido un punto de todas las encuestas ya que era citado por un chico que había tenido un sueño sobre este tema.

Sadomasoquista: En este apartado se asocia el provocar o sufrir dolor con la excitación sexual. En la mayoría de casos, esta actitud provoca excitación en el reino de la fantasía aunque en la realidad no se mantiene la misma postura y muchas de las propuestas no se llevan a cabo. En los resultados se ha roto la regla dominante de las otras cuatro y no se ha coincidido con Wilson ya que se han presentado dos inversiones: los chicos de la Facultad (2'968) quedan por debajo de las chicas (3'495) y éstas superan su homónimo en Wilson (3'29), mientras que éstos quedan por debajo de Wilson (4'60).

No se han citado en los cuestionarios las opciones más "duras" de esta categoría aunque sí que han sido exitosos los ítems que se referían al hecho de "ser atado" y "atar". Posiblemente se han enfocado más como juegos de pareja. Bastantes chicas los citaban y más de una las llevaba a cabo.

Puntuación global: Cuando se han sumado las cuatro categorías los chicos han obtenido un total de 42'376 mientras que las chicas 33'646. Pero sorprende que los chicos hayan quedado lejos del 48'69 obtenido por Wilson, mientras que las chicas han superado su resultado, 25'29. Todo ello es debido a que los varones de la Facultad han marcado por debajo de Wilson en cada una de las categorías excepto en la Íntima. En conjunto se detecta un desequilibrio de unos 6'5 puntos menos que los resultados de Wilson. En cambio las mujeres han coincidido con las puntuaciones de Wilson, aunque le han superado ampliamente en la parte Íntima. Ello ha dado lugar a que al final el resultado global de ganancia con respecto al estudio inglés es de más de ocho puntos.

Hipotetizamos que si la población en estudio fuera de mayor tamaño y con un margen de edad más amplio, los resultados serían en general más

acordes a los de Wilson, ya que los sujetos tendrían una mayor experiencia sexual y tenderían a experimentar situaciones más allá de lo puramente íntimo, valorando en mayor grado las demás categorías.

Fantasías y realidad

Después de haber contestado las 40 propuestas del cuestionario se demandaba a los participantes que citaran aquellos ítems que encontrarán más excitantes, ya sea desde el punto de vista de fantasía o realidad. Esta parte del cuestionario no era de obligatoria complementación para la aceptación de la encuesta como válida y por ello nos hemos encontrado con un hombre y once mujeres que no han contestado. Con los demás resultados se ha intentado clasificar las situaciones más excitantes para los chicos y chicas, tanto en fantasía como en realidad y las diferencias que marcan el paso de una fantasía a la realidad. Los resultados de las mujeres han sido más homogéneos, quizá por el tamaño de la muestra ya comentado antes. No obstante, entre los hombres ha habido una mayor respuesta en estos dos apartados de manera que 24 de 25 han citado ítems como excitantes en fantasía y/o realidad, pero con una mayor dispersión con las propuestas. Por parte de las chicas 63 de 74 nos han citado por lo menos un ítem como excitante ya en fantasía o en realidad.

Se han observado diferencias significativas entre géneros, de manera que los chicos guardaban un paralelismo en los ítems citados tanto en fantasía como en realidad: la excitación que produce un apartado suele estar presente en las dos eventualidades. Las mujeres, por su parte, han citado aquellos ítems que les excitaban en la realidad, cosa que encaja con que los chicos en el test han obtenido una puntuación global de fantasía mayor que las chicas.

DISCUSIÓN

1, 2, 10, 11, 16, 17, 18, 38 y 40 (Tabla 3) han sido los ítems con mayor tasa de respuesta positiva, tanto en fantasía como en realidad. Curiosamente todos ellos corresponden a la **categoría Íntima**, coincidiendo que, a su vez, es la que ha obtenido mayor puntuación. Hay que dife-

renciar la fantasía de la realidad, ya que no se obtienen los mismos resultados para cada una. De esta manera, ciertos ítems no resultan igual de excitantes en realidad que en fantasía, e incluso puede que se invierta su predominancia genérica cuando se hace el paso a la realidad.

Por lo que refiere a las chicas puede sorprender que el ítem que encuentran más excitante en la realidad es el de *besar apasionadamente*, citado por el 48'65% de ellas y que ha sido el mayor porcentaje femenino en este apartado del cuestionario. En líneas generales se sigue un trayecto inverso. Así en el trabajo citado de Lasheras et al. (2004) con muestra semejante y en la misma Facultad, la primera relación en mujeres de Medicina era de este tipo (63,6%) comparado con el citado 41,8% de nuestro estudio. En los hombres era del 16,7% y se incrementa al 32% en la realidad posterior. Podríamos considerar que la mayor velocidad y deseo de llegar a las relaciones de juego o coitales por parte de los varones les obviaría esta práctica que potenciarían en etapas posteriores. También les excita bastante en la realidad el *ser desnudadas* (más que desnudar) y *hacer el amor con la pareja*, que está al mismo nivel que el *hacer el amor en otro sitio que no sea el dormitorio*; ambos se han citado por un nada desdeñable 41'89% de las chicas. No hay que olvidar que ellas también han mencionado en cierta medida *hacer el amor en un sitio romántico* y *las caricias orales*.

En los apartados Íntimos los resultados en fantasías siguen más o menos la tónica observada en la realidad, aunque hay un ligero descenso del porcentaje en todos ellos. Deducimos que las chicas valoran más la parte real que la fantasía en los ítems íntimos. De esta manera si el porcentaje máximo en la realidad resultaba en 48'65% (*besar apasionadamente*), el máximo aquí en la fantasía resulta en un 25'68% (*hacer el amor en un sitio romántico*), muy por debajo de su equivalente real. Para esta regla también hay excepciones, y así, ciertos ítems se han valorado más en la fantasía como el de *hacer el coito con alguien conocido pero con quien nunca se han mantenido relaciones sexuales* (17'57% vs 4'05% en realidad). Todo lo contrario sucede con *ser masturbado hasta el orgasmo por la pareja*, que en la realidad ha resultado muy excitante

(33'78%) mientras que en fantasía no aparece en tal número (9'46%).

Todo lo anterior nos dibuja una mujer a la que le gusta hacer el amor con su pareja, lo cual es mejor si tiene lugar en un sitio romántico, lejos del dormitorio mientras se realiza un juego a base de besos y otras caricias orales. En el trabajo tan citado de Lasheras et al. sobre hábitos sexuales en jóvenes universitarios, es curioso constatar que las chicas de Medicina practicaban el sexo en el hogar de su pareja (62,5%), lo que se invertía en el caso de los hombres (15%). Observamos según los resultados y puntuaciones que la mujer es mucho más dada a la sensibilidad y a la gran mayoría de fantasías y aspectos que conciernen a la categoría íntima, que domina muy por encima de las otras tres.

Los varones han ido bastante parejos entre fantasías y realidad aunque se han valorado más en realidad los ítems *hacer el coito con la pareja* (52% y única ocasión en esta parte en que hay mayoría absoluta) y *hacerlo con un conocido/ida con quien no se han tenido relaciones sexuales* (28%). Se puede observar, que los chicos buscan más el contacto directo.

Si en la parte íntima destacaban las mujeres, en la exploratoria han sido los chicos los que han despuntado ya que han citado más ítems de esta condición, destacando entre ellos **5, 6, 33 y 36** (Tabla 3). En fantasía un porcentaje de chicos mayor al de chicas (28% vs 16'22%) valoran como excitante la *relación con otras dos personas*. Pero en el paso a la realidad tan sólo el 1'35% de las mujeres sigue valorando esta situación como excitante, mientras que los hombres se mantienen más estables con un 20%. En un trabajo de López (1990) con estudiantes salmantinos, los porcentajes eran semejantes (27,3%), siendo inferiores (14,7%) en otro efectuado en Navarra (García, Avis, et al, 1995). En el tema de la orgía se mantiene el predominio de los chicos en la fantasía siendo ahora el paso a la realidad mucho más disonante, ya que tan sólo un chico (ninguna chica) lo sigue encontrando excitante.

El ítem 33, *ser seducido como un inocente en el aspecto sexual*, es el único de la parte exploratoria en que las chicas se aproximan a los chicos. Los resultados en ellas son superiores en fantasía (9'46%) que en la realidad (2'7%); pensar en ello

no excita mucho, aunque sí el hecho de encontrarse con una pareja sexualmente más experta que las seduzca. Los hombres obtienen aquí el mismo resultado en fantasía y realidad, 12%, mostrando también un cierto interés del contacto con mujeres más expertas, e incluso más maduras, como se concreta en el ítem 31 (“alguien mucho mayor que tú”) (12%) y el cual va muy parejo en la realidad (16%). Llama la atención el ítem de la *relación sexual con alguien de diferente raza*, que para las mujeres es mucho más excitante en fantasía (12'16%) aunque en la realidad tan sólo lo mantienen en un 1'35%. En cambio los chicos lo citan en un 12% en la realidad.

En conclusión, de la parte Exploratoria se puede afirmar que la fantasía es más excitante que la realidad, sobre todo para las mujeres. Se denota en ellas un cierto temor a lo desconocido cuando alguna de estas fantasías se hace real. En los varones hay coherencia entre la fantasía y la realidad.

Los varones han citado en mayor grado ítems referentes a la **categoría Impersonal**, entre los que destacan **4, 19, 30 y 31**. El más excitante ha sido el de *hacer el coito con una persona desconocida* (ítem 4), que, si en fantasía aún se apuntaba en las mujeres en un 8'11% y en un 20% de los hombres, en la realidad tan sólo 1'35% de las chicas lo expresan mientras los chicos mantienen el 20%. Esto refleja la mayor tendencia a la fantasía impersonal en los hombres. Como contrapunto, las mujeres han superado claramente a los chicos en el ítem 19 (*la excitación por materiales, pieza de ropa,...*). Además es curioso el hecho de que en la realidad excite mucho más (5'41%) que en fantasía (1'35%). Los varones no lo apuntan en ninguno de las dos situaciones, con lo cual se observa que el tema de los fetiches excitantes va bastante más ligada a las mujeres en nuestra muestra. Introduce un rasgo genérico altamente estimulante para los estudiosos de la punta del iceberg epidemiológico de la parafilia fetichista, en la cual se sigue valorando la predominancia masculina (Farré, 1994, González y Lanchares, 2003). Probablemente estos resultados son en cierta medida “normalmente genéricos” y no así en la verdadera parafilia clínica de la que provienen los datos epidemiológicos.

Por lo que concierne a los ítems 30 y 31, *rela-*

ción sexual con alguien mucho menor o mucho mayor que tú respectivamente, ha sido más valorado por los hombres tanto en fantasía como en realidad. Las chicas en cambio mencionan la relación con una persona mucho mayor (9'46% en fantasía y 6'76 % en realidad), mientras que la relación con alguien mucho más joven tan sólo lo apuntan el 1'35% en la fantasía para ninguna en la realidad. Quizá estas tendencias responden a la vida misma: la siempre conocida regla que las chicas suelen ir con chicos mayores que ellas, aunque hay que matizar que aquí se enuncia como “mucho mayor”. Parece pues que el espectro de excitación del varón por lo que a edad se refiere es más intenso que el de las mujeres, que miran hacia peldaños más altos de la escalera de edad. Hay que tener en cuenta que la encuesta se ha administrado a una población muy joven, y que por lo tanto es en cierta manera normal que se tienda a ir con alguien relativamente mayor debido al escaso margen de edad al que aferrarse.

El apartado **sadomasoquista** ha sido valorado como mucho más estimulante por las mujeres, mientras que muy pocos hombres lo engloban dentro de su espectro de excitación. Concuerdando con los datos obtenidos de la encuesta en que se ha observado como en esta categoría las mujeres superaban a los varones alejándose de los resultados de Wilson. A destacar el ítem “*ser atado*” (**24**), que ha sido citado de manera similar por chicos y chicas tanto en realidad como fantasía, todos ellos alrededor del 12%. En cambio el de *atar a alguien* (**25**) ha sido mayormente escogido por chicas en un 10'81% en fantasía y 8'11% en realidad. Sólo un 4% de los chicos lo ha citado en ambas situaciones. Ya es conocido que el sadomasoquismo está más repartido en el mapa dimórfico.

En cuanto al *exhibirse provocativamente* (**27**), ha sido considerado fundamentalmente por las chicas citándose como realmente excitante en un 5'41%; en fantasía era un estímulo nulo. Los chicos no se manifiestan, lo cual se corresponde a una realidad cultural.

CONCLUSIONES

Tomando como referencia los resultados de Wilson, observamos que los varones de Medicina

fantasean más que las mujeres del mismo origen. La puntuación global de fantasía femenina se sobredimensiona a costa de la altísima puntuación proporcional que se ha obtenido en la parte Íntima, mientras que los hombres han superado los resultados globales de Wilson en menor proporción y se han mantenido por debajo de la media en las restantes categorías, lo cual quizá puede extrapolarse a la población general ya que abarca temas centrales de la sexualidad humana. No obstante son necesarios trabajos semejantes en esta línea y con muestra poblacional de este calado.

A pesar de todo, nuestros futuros hombres médicos se muestran más “íntimos” que sus congéneres femeninas, y se acercan más a Wilson que las mujeres de la Facultad de Medicina de Barcelona a los ingleses. Los varones españoles son también menos “impersonales”, “somasoquistas” y “exploratorios” que la muestra equivalente de Wilson, aunque siguen la tendencia de superar a las chicas en estos apartados. En la muestra de población general (Malo de Molina, 1992) se mantienen las diferencias en hombres y mujeres en ciertos apartados exploratorios (v.g. orgía, 53,5% hombres vs. 16% en los hombres de nuestra muestra (FM) y 28,1% mujeres vs. 4% FM), incrementándose los somasoquistas violentos (13% hombres, 19,7% vs. fantasía nula en nuestra Facultad de Medicina), mientras que los íntimos son prácticamente parejas al igual que en la muestra F.M. En cambio la fantasía somasoquista “menor” es más frecuente de lo esperable en las chicas. Por tanto, podríamos hablar de fantasía íntima mayoritaria en mujeres, pero no tan diferente de los hombres. Y la diferencia real estaría en los “otros tipos” de fantasías, muy típico de la diferenciación dimórfica. Sería una cuestión de exclusividad no de diferenciación real.

Se ha demostrado la correlación positiva entre una mayor actividad sexual con un mayor grado de fantasía. Se ha comprobado que las encuestas que marcaban mayor actividad sexual mantenían paralelamente una alta actividad de fantasía. En contraposición, las personas que manifestaban poca actividad sexual solían confesar también un bajo nivel de fantasía lo cual es coherente con las teorías generales sobre el deseo sexual. En el modelo de Fuertes (1995) la naturaleza del deseo sexual está compuesta por la base neurofisioló-

gica, la disposición emocional y cognitiva, en el que se integrarían gran parte de las actitudes y constructos como los de erotofilia-erotofobia (Fisher, 1988) que tanto juego han dado en el poder predictivo de la conducta sexual, la culpabilidad sexual y la existencia de inductores eficaces de sensaciones y sentimientos sexuales entre los cuales los de naturaleza interna acogen las fantasías sexuales. Su ausencia se relaciona con trastornos de inhibición del deseo sexual (Nutter et al, 1985, Farré y Lasheras, 2000) lo que sería coherente con nuestros resultados.

Existe un paralelismo entre los niveles de fantasía de cada categoría para cada persona. De esta manera una persona que obtiene alta puntuación en una categoría suele mantener niveles proporcionalmente altos en las demás categorías. Es raro encontrar gente que hubiera puntuado muy alto en alguna categoría y que en las demás diera bajos resultados. Este fenómeno se ha visto claro en los extremos de las chicas: las había que casi mostraban nula capacidad de fantasía (2'8 de sumación total la menor de todas) mientras otras mostraban una más que constante y variada fantasía sexual. En este aspecto las encuestas de los hombres no han mostrado tan ancho margen de variabilidad, sumando el máximo 85'2 y 10'4 el que menos fantaseaba; no obstante al ser menor el número de chicos se ha visto una mayor centralización en la suma global de las fantasías.

En los chicos que han puntuado en el ítem referente a la homosexualidad, se ha notado una mayor capacidad de cara a la fantasía y paralelamente también una mayor tendencia al sexo. No sucede lo mismo con las mujeres ya que su postura ante la homosexualidad se manifiesta mucho más difusa e indefinida que en los varones. Se observaba una mayor tolerancia hacia la homosexualidad de manera que muchas manifestaban que una vez en la vida les gustaría experimentar esta conducta. Sobre esta supuesta “difusión” de la homosexualidad en las chicas en el inicio de su vida sexual hay alguna literatura (Ellis y Ebertz, 1997; Soriano, 1999, Bajo y Farré, 2005, en prensa) muy sugestiva, pero no del todo concluyente. De hecho –como ya hemos dicho– hay mayor “declaración” de homosexualidad en las adolescentes que en las chicas, con un mayor porcentaje que se “pierde” en la adultez. También

las mujeres muestran mayor grado de actitud homófila que los hombres (España et al, 2001) lo que es coherente con los resultados.

Mientras se analizaban las situaciones citadas como más estimulantes se ha observado que las fantasías más o menos excitantes perdían esa calidad una vez llevadas a la realidad. Así, ítems como las orgías o el trío sexual se citaban mucho más como excitantes en fantasía abandonándose en la práctica real. Esta actitud ha sido más frecuente en las mujeres, mientras que los hombres mantenían una mayor equivalencia una vez llevadas a la realidad.

No sabemos hasta qué punto podemos extrapolar los resultados, no ya a la población general, sino de edad semejante ya que el cuestionario se ha administrado en un ambiente muy concreto, si bien homogéneo. Con una población no tan sectorizada, con mayor margen de edad y con menos representación femenina quizá se podrían extraer conclusiones más generales.

Por otra parte, sería interesante comprobar la relación entre actitudes, fantasías y deseo sexual, como así han hecho Zubeidat et al (2003) en población adolescente, extrapolando dicha muestra a la juvenil. Los resultados fueron muy atractivos ya que todas las variables evaluadas (erotofobia y fantasías sexuales según el modelo de Wilson) presentaban correlaciones directas significativas tanto con el deseo diádico como con el solitario, excepto la erotofobia que correlacionaba de forma negativa con ambos tipos de deseo sexual. A su vez, fantasías íntimas y erotofilia explicaron parte de la variabilidad en el deseo diádico, mientras que, en el caso del deseo solitario, fuesen predictores significativos las fantasías impersonales y la erotofilia. Con mayor potencia para las fantasías que cobraron mayor importancia que las actitudes sexuales positivas. Diéguez, López y Sueiro (2002) ya señalaban que las fantasías sexuales pueden ser tan importantes, o más, que las realidades sexuales experimentadas, y permiten estimular los comportamientos sexuales. De ahí la importancia de estudios en esta dirección tanto para entender el deseo sexual normal como el alterado.

BIBLIOGRAFÍA

1. **Aluja A.:** La terapia de la búsqueda de sensaciones y la teoría de la personalidad de Eysenck: puntos de contacto. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 1990, 16: 43-50.
2. **Avia MD.:** Fantasías sexuales. Guía de la Sexualidad F.J. Labrador (ed.), 2004: 119-124.
3. **Avia MD, Carrillo J. y Rojo N.:** Personalidad y diferencias sexuales: el papel de la edad, el sexo y la experiencia. Revista de Psicología Social, 1990, 5 (1), 7-22.
4. **Bajo L, Bajo MC, Farré JM, Arch A.:** La elección sexual: genética o entorno. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 1995, en prensa.
5. **Cáceres J.:** Sexualidad humana. Diagnóstico psicofisiológico, 2001, Universidad de Deusto. Bilbao.
6. **Crooks R, Baur K.:** Our sexuality, 1993, Reeduced, Benjamin-Cummings.
7. **Decker J, Everaerd W, Verhelst N.:** Attending to stimuli or to images of sexual feelings: effects of sexual arousal. Behav. Res. Therapy. 1985, 23 (2), 139-149.
8. **Diéguez JL, López F, Sueiro E.:** Pensamientos e imágenes mentales sexuales de mujeres y hombres. Estudio piloto. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 2002, 60-61: 46-56.
9. **Ellis L, Ebertz L (eds.):** Sexual Orientation. Praeger. London, 1997.
10. **España A, Guerrero JM, Farré JM, Canela J, Abós R.:** La homofobia en el medio universitario. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 2001, 57.
11. **Eysenck HJ y Wilson G.:** Psicología del sexo, 1981, Herder. Barcelona (original en inglés, 1979).
12. **Farré JM, Gómez Martín A, López Martín MJ, Martínez Escala ME, Lasheras MG.:** Sexo y adolescencia: determinantes y comportamiento. En ("Sexualidad y salud mental (II)", A.L. Montejo, ed., 2005, Glosa Ed. En prensa).
13. **Farré JM, Lasheras MG.:** Enciclopedia de la Sexualidad. J.M. Farré, ed. Oceano Edit., Barcelona, 1998, Vol. 4: 104-105.
14. **Farré JM, Lasheras MG.:** Factores psicológicos en la evaluación multidisciplinar de la disfunción sexual: diagnóstico y tratamiento. Psicofármacos y función sexual. Bobes, Dexeus y Gibert (eds.). Díaz de Santos, 2000, 4: 61-92.
15. **Farré JM.:** Variaciones en la conducta sexual: Las Parafilias. Guía de la sexualidad. F. Labrador, ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1994, XIII: 415-434.
16. **Fisher WA, Byrne D, White LA, Kelley K.:** Erotophobia-erotophilia as a dimension of personality. J. Sex. Res., 1988, 25: 123-51.
17. **Fuertes A.:** La naturaleza del deseo sexual y sus problemas: implicaciones terapéuticas. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 1995, 33: 28-39.

-
18. **García JL, Avis M, Cobos F, Biurrún AC, Eslava JL, Rodrigo C, Padilla B, Tinejos MR.:** Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 1995, 36: 48-60.
 19. **González SP, Lanchares H, Lanchares JL.:** Parafilias. Sexualidad y Salud Mental. A.L. Montejo (ed.) Glosa. Barcelona, 2003, 24: 283-320.
 20. **Lasheras MG, Cuñé J, Bautista C, Farré J.M.:** Hábitos sexuales en universitarios: estudio multicéntrico.
 21. **López F. et al.:** La sexualidad de los universitarios. Sexología, 1990, 42: 1-20.
 22. **Malo de Molina CA.:** Los españoles y la sexualidad. Temas de Hoy. Madrid, 1992.
 23. **Masters VH, Johnson V, Kolodny RC.:** La sexualidad humana (3 vols.), 1987, Grijalbo. Barcelona.
 24. **Nutter DE, Condrón MK.:** Sexual fantasy and activity patterns of females with inhibited sexual desire versus normal control. J. Sex. Marital Ther., 1983, 9: 276-282.
 25. **Sánchez Gombau MC y Canton F.:** Conducta social y sexual y su relación con la variable motivacional de búsqueda de sensaciones. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace 1999, 51-52: 22-32.
 26. **Shanor K.:** The Fantasy Files, 1977 (citado en Masters W et al., 1987, Grijalbo).
 27. **Sierra JC, Vera-Villarroel P, Martín-Ortiz JO, Ortega V.:** Propiedades psicossomáticas de la Escala de Wilsande Fantasías Sexuales. Citado en Zubeidat I, 2003.
 28. **Smith D, Over R.:** Does fantasy - induced sexual arousal habituate? Behav. Res. Th., 1987, c., 25 (6), 477-485.
 29. **Snyder M, Simpson JA y Gangestad S.:** Personality and sexual relation, Journal of Personality and Social Psychology, 1986, 51: 181-190.
 30. **Soriano S.:** Como se vive la homosexualidad y el lesbianismo. Amaru Ed., 1999.
 31. **Sueiro E, Diéguez JL, González A.:** Actitudes sexuales de jóvenes universitarios y su relación con variables de conocimiento y comportamientos sexuales. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 1998, 45-46: 48-56.
 32. **Vázquez C.:** La homosexualidad. Guía de la Sexualidad. F. Labrador, ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1994, 31: 227-236.
 33. **Wilson GD.:** Measurement of sex fantasy. Sexual Marital Therapy. 1988; 3: 45-55.
 34. **Zubeidat I, Ortega V, del Villar C, Sierra JC.:** Un estudio sobre la implicación de las actitudes y fantasías sexuales en el deseo sexual de los adolescentes. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 2003; 67-68: 71-78.